

Hacia un sistema de clasificación nosológico de maltrato infantil

Alexander Muela Aparicio*

Universidad del País Vasco en Donostia-San Sebastián

Resumen: El maltrato infantil es uno de los problemas sociales más importantes de nuestro tiempo. Pese a la investigación desarrollada sobre la etiología, las consecuencias y los planes de prevención de maltrato infantil; aún, existen serias dificultades para detectar correctamente este fenómeno social. Estas dificultades, en gran parte, radican en la elaboración de un sistema de clasificación de maltrato infantil.

En este trabajo se lleva a cabo una revisión teórica de los diferentes sistemas de clasificación de maltrato infantil. La necesidad de un sistema de clasificación común, claro, preciso y efectivo como herramienta básica para el abordaje de los casos de maltrato, se torna imprescindible para el adecuado funcionamiento de los servicios de protección a la infancia, el área clínica y el de la investigación.

Palabras clave: Maltrato infantil; sistema de clasificación; tipos de maltrato consecuencias del maltrato infantil; sistema de protección a la infancia.

Title: Towards a nosological system arrangement on child maltreatment.

Abstract: Child maltreatment is one of the most social important problems of our time. In spite of the development research on etiology, consequences and contingency plans on child maltreatment, there is still harsh inconvenient to accurately detect this social event. Mostly, this inconvenient is grounded in drawing up a cataloguing system of child maltreatment. A theoretical review of different child abuse and neglect arrangement is carried up in this article. The need of such system arrangement to be of common use, as well as clear, precise and effective as a basic tool to deal with mistreatment and abuse cases, becomes essential for an appropriate work of childhood protective services, as well as in clinical and research fields.

Key words: Child maltreatment; arrangement system; kinds of mistreatment; consequences of child abuse and neglect; childhood protective system.

Introducción

El maltrato infantil, al igual que el desarrollo del niño, es un fenómeno complejo y heterogéneo, además de un constructo multidimensional (Cicchetti y Barnett, 1991; English, Upadhyaya *et al.*, 2005; Manly, Cicchetti y Barnett, 1994). Históricamente, las diversas investigaciones de incidencia y prevalencia del maltrato infantil han dilucidado la falta de acuerdo a la hora de utilizar una misma tipología de maltrato y los métodos para determinar su existencia; algo que también ha quedado claro en los estudios realizados en torno a la disparidad de opinión, interprofesional e intraprofesional, de la definición de maltrato infantil, la percepción de las causas y las recomendaciones de tratamiento para diversas situaciones de maltrato, etc. (Billingsley, 1964; Giovannoni, 1989; Giovannoni y Becerra, 1979; Knudsen, 1988; O'Toole, Turbett y Nalepka, 1983).

En consecuencia, una de las mayores preocupaciones de los investigadores, psicólogos comunitarios, trabajadores sociales, educadores, personal del sistema sanitario, etc., ha sido la de encontrar un sistema de clasificación adecuado con el que determinar la presencia o ausencia de maltrato, sus diferentes tipos, las consecuencias que tiene o puede tener para la víctima y el tipo de intervención a llevar a cabo.

Hacia un sistema unitario de clasificación de maltrato infantil

Cicchetti y Toth (2005) hablan de tres estrategias metodológicas para detectar la presencia de maltrato. El autoinforme (del perpetrador o la víctima), los paradigmas observaciona-

les y la utilización de la información derivada de los servicios de protección a la infancia. Cada método tiene aspectos positivos y negativos; la fiabilidad de los autoinformes es relativa ya que cuenta con limitaciones asociadas a la disposición del perpetrador o de la víctima para informar de forma correcta. Los métodos observacionales pueden no resultar representativos de todas las experiencias de maltrato y los servicios de protección infantil pueden detectar diversos casos de maltrato, pero otros no. Además, determinados tipos de maltrato, como el maltrato emocional, son, frecuentemente, difíciles de documentar (McGee y Wolfe, 1991). Numerosos investigadores se han sumado a esta crítica y han solicitado, con rotundidad, la creación de un sistema de clasificación unitario de maltrato infantil (Besharov, 1981; Cicchetti y Barnett, 1991; Zuravin, 1999).

El *sistema de clasificación jerárquico* (SCJ) es el primer y más frecuente sistema utilizado para la clasificación y codificación del maltrato infantil. Este sistema parte de una concepción del maltrato dicotómica (sí/no), y es codificado con un solo tipo de maltrato. Sin embargo, es frecuente encontrar que un niño víctima de malos tratos sufra más de un tipo de maltrato infantil y que los casos puros de un determinado tipo de maltrato sean una excepción (Kinard, 1998). La mayoría de los casos detectados por los servicios de protección a la infancia se refieren a casos que incluyen la coocurrencia de varios tipos de maltrato. El rango que señalan los investigadores varía entre un 46% y un 90%. A pesar de estos datos, la investigación sobre el maltrato infantil, comúnmente, clasifica las experiencias de maltrato en un solo tipo (Lau *et al.*, 2005).

La estrategia jerárquica tiene como objetivo lograr una tipificación concreta y sencilla del maltrato infantil. Es decir, como antes se ha señalado, es raro encontrar niños que han sido víctimas de un solo tipo de malos tratos, sin embargo, los profesionales del sistema de protección a la infancia, a la hora de clasificar o tipificar el maltrato, ponen en marcha

* Dirección para correspondencia [Correspondence address]: Alexander Muela Aparicio. Universidad del País Vasco. Facultad de Psicología. Dpto. Procesos Psicológicos Básicos y su Desarrollo. 20080 Donostia-San Sebastián. E-mail: alexander.muela@ehu.es

una estrategia jerarquizada que denomina toda la experiencia maltratante. El sistema de clasificación jerárquico diferencia entre dos tipos de maltrato: el maltrato activo y el maltrato pasivo. Cuando diferentes tipos de maltrato concurren al mismo tiempo o se solapan, las formas activas de maltrato como el abuso sexual, son consideradas como el tipo de maltrato predominante, en detrimento de las formas pasivas como la negligencia infantil. Así, el sistema jerárquico propone el siguiente sistema de clasificación: el abuso sexual, el maltrato físico, seguido de la negligencia infantil y el maltrato emocional respectivamente. Por ejemplo, si tuviésemos

un caso en el que el niño ha sufrido maltrato emocional y abuso sexual, sería probablemente codificado como un caso de abuso sexual, y no a la inversa.

No se ha encontrado ninguna justificación teórica o empírica para justificar este sistema de funcionamiento (Lau *et al.*, 2005). Gran parte del sistema de clasificación de los sistemas de protección a la infancia cae en este tipo de error que resulta simplista y puede tener como resultado una inadecuada clasificación de la experiencia maltratante del niño (English, Bangdiwala y Runyan, 2005).

Tabla 1: Sistema Jerárquico de Clasificación (Fuente: Lau *et al.*, 2005, p. 540).

Tipo de maltrato	Clasificación
<i>Abuso sexual</i>	Cualquier abuso sexual (puede incluir cualquier otro tipo)
<i>Maltrato físico</i>	No abuso sexual, cualquier maltrato físico (puede incluir la negligencia infantil)
<i>Negligencia infantil</i>	No abuso sexual/maltrato físico, cualquier experiencia de negligencia infantil (puede incluir el maltrato emocional)
<i>Maltrato emocional</i>	Maltrato emocional de forma aislada (no otros tipos coocurrentes)

En los años 90, en un esfuerzo por capturar la naturaleza de las experiencias del niño maltratado y para facilitar la investigación de las consecuencias del maltrato infantil, Barnett, Manly y Cicchetti (Barnett *et al.*, 1991, 1993; Manly, 2005; Manly, Kim, Rogosch y Cicchetti, 2001), utilizando como base la teoría de desarrollo del niño, crearon el *sistema de clasificación de maltrato* (SCM). Este sistema de clasificación, que tiene como objetivo determinar la presencia o ausencia de maltrato, propone una nosología que trata de incorporar muchas de las dimensiones determinantes del maltrato, como el tipo de maltrato, la severidad del incidente, la frecuencia y cronicidad de los actos de maltrato, la identidad del perpetrador del acto del maltrato y el periodo de desarrollo del niño durante el tiempo que transcurre el maltrato. En este sistema, por ejemplo, el abuso sexual comórbido no será considerado como el tipo de maltrato predominante si es menos severo y/o infrecuente que otros tipos de maltrato experimentados por la víctima. Con este sistema, la clasificación del tipo de maltrato se complica cuando el niño experimenta múltiples tipos de maltrato que varían en su severidad, o cuando la experiencia maltratante varía en la duración, o se da en los diferentes períodos del desarrollo (English *et al.*, 2005).

En línea con este sistema de clasificación, McGee, Wolfe y Wilson (1997) desarrollaron el sistema de clasificación denominado *Record of Maltreatment Experiences* (ROME). Este sistema también propone como dimensiones fundamentales el estadio de desarrollo, el tipo de maltrato y el género de las víctimas. En la aplicación de este método, realizaron un análisis de los expedientes de 162 adolescentes; observaron que, en las niñas, la negligencia infantil y el maltrato psicológico que ocurre en la primera y mediana infancia, se asocia con mayores problemas de conducta. En cuanto a los chicos, encontraron una alta predictibilidad de los problemas de conducta con la ocurrencia en la infancia de la interacción del maltrato físico y psicológico, así como con la interacción

de la negligencia infantil y ser testigo de la violencia doméstica.

Lau *et al.* (2005), realizaron una importante investigación para determinar las diferencias en caso de utilizar un sistema u otro. Observaron una variación importante en la clasificación del tipo de maltrato predominante: con el SCJ el 44.3% de los casos fue clasificado como negligencia infantil, el 20.2% como abuso sexual y el 34.3% como maltrato físico. Por el contrario, el SCM clasificó el 79% de los casos como negligencia infantil, el 7.3% como abuso sexual y el 12.5% como maltrato físico. Ambos sistemas clasificaron el 1.2% como maltrato emocional. De un análisis, sólo de los casos en los que se daba una coocurrencia de varios tipos de maltrato, observaron que, tras la utilización del SJC un 91.4% de los casos de abuso sexual, el 78.7% de los de maltrato físico, el 36.5% de los casos de negligencia infantil y el 0% de los casos de maltrato emocional incluían, múltiples formas de maltrato. Por el contrario, con el SCM, se encontró una comorbilidad con otros tipos de maltrato en el 76.3% de los casos de abuso sexual, el 41.5% de los casos de maltrato físico, en el 43.9% de los casos de negligencia infantil y no encontraron comorbilidad alguna en los casos de maltrato emocional. Lau *et al.* (2005) consideran que, debido a estas diferencias, es necesario utilizar el *sistema de clasificación Jerárquico extendido* (SCJE). Este sistema, que representa un refinamiento del sistema jerárquico diferencia entre tipos aislados de maltrato y ciertas combinaciones de tipos de maltrato. El sistema jerárquico extendido diferencia 6 categorías de maltrato infantil: abuso sexual de forma aislada, abuso sexual con otro tipo de maltrato, maltrato físico de forma aislada, negligencia infantil de forma aislada, maltrato físico con negligencia infantil y maltrato emocional de forma aislada. Este sistema de clasificación parte de la necesidad de aclarar la experiencia maltratante comórbida y las consecuencias diferentes de esta experiencia, representando un intento de diferenciación entre el tipo de maltrato único y el múltiple.

Tabla 2: Sistema de Clasificación de Maltrato Infantil (Fuente: Barnett, Manly y Cicchetti, 1993, p. 33).

		Clasificación
1.	<i>Subtipo</i>	<ul style="list-style-type: none"> Maltrato físico Abuso Sexual Negligencia física Maltrato emocional Maltrato Moral/Legal/Educativo
2.	<i>Severidad</i>	(de 1= baja a 5= alta)
3.	<i>Frecuencia/Cronicidad</i>	(Informes de los Servicios Sociales de Protección a la infancia/ meses de intervención por los Servicios Sociales de Protección a la Infancia)
4.	<i>Período de Desarrollo</i>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Nacimiento- 6 meses 2. 7-11 meses 3. 12-17 meses (1-1.5 años) 4. 18-36 meses (1.5- 3 años) 5. 37-71 meses (3-5 años) 6. 72-95 meses (6-7 años) 7. 96-131 meses (8-10 años) 8. 132-156 meses (11-13 años) 9. > 157 meses (más de 13 años)
5.	<i>Separación/emplazamiento</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Acogimiento familiar - Emplazamiento con parientes - Acogimiento residencial
6.	<i>Perpetrador</i>	<ul style="list-style-type: none"> Madre/Padre biológico Madastra/Padastro/Padres sustitutos Otros parientes Canguero/Amigo Persona desconocida/No se sabe

Tabla 3: Sistema de Clasificación de Maltrato Infantil (Fuente: Cicchetti y Barnett, 1991; Lau *et al.*, 2005, p. 540).

Tipo de maltrato	Clasificación
<i>Abuso sexual, maltrato físico, negligencia infantil, maltrato emocional y maltrato moral/ legal/ educativo</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Si concurre más de un tipo de maltrato, el tipo se establece a partir de la mayor gravedad. • Si concurren múltiples tipos de igual severidad, el tipo se establece a partir de la máxima frecuencia. • Si concurren múltiples tipos de igual severidad y frecuencia, el tipo se establece a partir de la utilización del sistema de clasificación jerárquico.

Tabla 4: Sistema Jerárquico Extendido (Fuente: Lau *et al.*, 2005, p. 540).

Tipo de maltrato	Clasificación
<i>Abuso sexual</i>	Cualquier abuso sexual (puede incluir el maltrato emocional)
<i>Abuso sexual con otro tipo de maltrato</i>	Cualquier abuso sexual que incluye cualquier otro tipo de maltrato
<i>Maltrato físico</i>	No abuso sexual, cualquier maltrato físico (puede incluir el maltrato emocional)
<i>Negligencia infantil</i>	No abuso sexual/maltrato físico, cualquier experiencia de negligencia infantil (puede incluir el maltrato emocional)
<i>Maltrato físico y negligencia infantil</i>	No abuso sexual, puede incluir el maltrato emocional
<i>Maltrato emocional</i>	Maltrato emocional de forma aislada (no puede incluir otros tipos coocurrentes)

El número de tipos de maltrato puede ser también un indicador de la amplitud e influencia de la experiencia maltratante que puede contribuir a predecir las consecuencias que, a posteriori, tendrá en el desarrollo del niño. Lau *et al.* (2005) realizaron un estudio con 519 niños que habían sufrido maltrato infantil. Los casos fueron clasificados de acuerdo a los sistemas de clasificación SCJ, SCM y SCJE. A través de un análisis de regresión se analizó la contribución de los diferentes sistemas de clasificación a la predicción de pro-

blemas de conducta, síntomas traumáticos y funcionamiento adaptativo de los niños víctimas de maltrato. Los resultados de la investigación mostraron que los sistemas de clasificación que diferencian entre los tipos aislados y combinados tienen mayor validez predictiva.

El sistema de clasificación de maltrato infantil desarrollado por Barnett *et al.* (1991, 1993) es, sin duda, uno de los sistemas de clasificación más riguroso y fiable de todos los realizados. Partiendo de este sistema, el equipo de investiga-

ción, The Longitudinal Studies of Child Abuse and Neglect (LONGSCAN), ha propuesto el *Sistema de Clasificación de Maltrato Infantil Modificado* (SCMM). Este sistema añade ma-

yor especificidad a la gravedad de maltrato y a los tipos y subtipos de maltrato (English, 1997; English *et al.*, 2005).

Tabla 5: Sistema de Clasificación de Maltrato Modificado (Fuente: English, Bangdiwala y Runyan, 2005, p. 449).

Tipo de maltrato	Subtipos
<i>Maltrato físico</i>	Maltrato físico en cabeza, torso, nalgas, miembros, conducta violenta, ahogamiento, quemaduras, sacudida, etc.
<i>Abuso sexual</i>	Exposición, explotación, penetración, etc.
<i>Negligencia infantil</i>	- No cubrir necesidades de: alimentación, higiene, ropa, cobijo, etc. - Falta de supervisión: falta de supervisión, cuidado sustituto, etc.
<i>Maltrato emocional</i>	- Se contemplan 27 subtipos: - Seguridad física y psicológica: 10 subtipos - Aceptación y autoestima: 8 subtipos. - Autonomía personal apropiada para la edad: 4 subtipos. - Limitaciones: 5 subtipos.
<i>Maltrato Moral-Legal/ Educativo</i>	

A cada subtipo le corresponde un rango de severidad. Por ejemplo, el rango de severidad del subtipo “no cubrir las necesidades alimenticias” le correspondería la siguiente codificación:

Severidad	
1	El cuidador no prepara la comida en las diferentes comidas del día. El niño (menor de 10 años) frecuentemente tiene que preparar su comida y/o, de vez en cuando, pierde sus comidas por la negligencia parental. La alimentación proporcionada es poco variada y escasamente adaptada a la edad. Ejemplos: - Un niño de 9 años se prepara la cena en diversas ocasiones por semana. - El niño no tiene una dieta equilibrada por lo que está generando obesidad.
2	El cuidador no puede asegurar la disponibilidad de alimentación. En la casa, frecuentemente, no hay alimentos, y se fallan entre dos o más comidas diarias, 2-3 veces por semana. El cuidador no alimenta al niño en 24 horas. Ejemplos: - Una trabajadora social ha visitado la casa en diversas ocasiones, no ha encontrado comida disponible. El niño informa que no ha almorzado o cenado dos o tres veces esta semana.
3	El cuidador no proporciona alimento de forma regular, perpetuando un patrón de <i>pérdida de comidas</i> . La ausencia de comidas asciende a dos comidas consecutivas, en una media de cuatro veces por semana. Ocurren episodios de deshidratación por falta de aporte de líquidos en niños sanos. Ejemplos: - Los niños no son alimentados de forma frecuente. Han perdido dos comidas consecutivas, en una media de cuatro veces por semana, durante varios meses. - El niño sufre deshidratación por falta de líquidos como forma de castigo o permanencia prolongada en el interior de vehículos.
4	Debido a que el cuidador ha proporcionado alimentación insuficiente al niño, éste presenta falta de peso y se ha desarrollado por debajo de lo esperado. El retraso en el desarrollo no es por causa orgánica. El cuidador proporciona al niño comida caducada o en mal estado. Ejemplos: - La profesora observa que el niño está escuálido y débil. - El niño ha tenido que ser atendido en urgencias por comer comida en mal estado. Al parecer el niño tenía hambre y tuvo se surtió de la comida que estaba en un contenedor de basura.
5	Debido a que el cuidador ha proporcionado alimentación y aporte de líquidos insuficiente al niño, éste, presenta el <i>síndrome de retraso en el desarrollo</i> . Es decir, el peso, altura y desarrollo motor se encuentran significativamente por debajo del promedio normal de tasa de crecimiento de los niños normales, sin causa orgánica que justifique este hecho. Requiere ser diagnosticado por un pediatra u otro profesional de la medicina. El niño ha de ser hospitalizado como consecuencia de la desnutrición o deshidratación sufrida. Ejemplos: - El niño es diagnosticado de severa malnutrición. - El niño ha requerido hospitalización debido a que los padres lo habían castigado, por su comportamiento, a permanecer en una habitación cerrada sin percibir comida o líquido durante largo tiempo.

A continuación, tomando como referencia el SCM, las diferentes dimensiones del maltrato infantil son discutidas con más detalle:

Los tipos de maltrato infantil

Los intentos de definir distintos tipos de maltrato han estado plagados de controversia y deficiencias (Besharov, 1981). Esta controversia se debe, en parte, a la naturaleza del maltrato infantil, puesto que no se presta fácilmente a definiciones operativas (Palacios, Moreno y Jiménez, 1995).

Sostener que existen diferentes tipos de maltrato con una etiología diferenciada y consecuencias específicas, puede resultar hoy día una obviedad; sin embargo, es bastante reciente la delimitación taxonómica de las diferentes formas de maltrato, que se ignoraban o confundían en muchas investigaciones.

En general, cuatro categorías de maltrato infantil han sido diferenciadas: el maltrato físico, el abuso sexual, la negligencia infantil y el maltrato emocional (Cicchetti y Lynch, 1995; Barnett *et al.*, 1993). Sin embargo, la mayoría de los investigadores han considerado otros tipos de maltrato infantil, como: la explotación laboral, la corrupción, la mendicidad, el maltrato prenatal, el sometimiento químico-farmacéutico, la negligencia educativa, el síndrome de Mun-

chaüssen por poderes, el retraso orgánico en el desarrollo, etc., que se han visto representados en los diversos estudios epidemiológicos.

Rosenberg (1997) ha realizado una descripción de varios tipos de maltrato infantil poco comunes como, por ejemplo, el maltrato tecnológico, el maltrato biotecnológico, el maltrato por no proveer atención médica por razones religiosas, el maltrato nutricional, maltrato por deshidratación e intoxicación de agua, maltrato por obesidad psicosocial de la infancia, etc.

Especial atención merece la agrupación a partir de las dimensiones activo-pasivas y visible-invisibles; el maltrato activo implica una acción (física o psicológica) por parte de un tercero que provoca daño al menor; el maltrato pasivo, hace referencia a la omisión de acciones necesarias para el bienestar del menor (Barudy, 1998). También de obligada mención es la interesante propuesta realizada por López (López, 1995; López *et al.*, 1995) en la que se establece una relación entre la no satisfacción de necesidades y los diferentes tipos de malos tratos.

Tabla 6: Relación entre Necesidades y Maltrato infantil (Fuente: López, Torres, Fuertes, Sánchez y Merino, (1995, p. 43)).

	<i>Necesidades infantiles</i>	<i>Maltrato</i>
Necesidades Físico-Biológicas	- Alimentación	Abuso físico
	- Temperatura	Retraso no orgánico en el desarrollo
	- Higiene	Maltrato prenatal
	- Sueño	Abuso sexual
	- Actividad física: ejercicio y juego	Abandono físico
	- Protección frente a riesgos reales	Síndrome de Munchausen por poderes
	- Salud	Explotación laboral
Necesidades Cognitivas	- Estimulación sensorial	Abuso físico
	- Exploración física y social	Abuso sexual
	- Comprensión de la realidad física y social	Abandono físico
		Abandono emocional
Necesidades Socio-emocionales	<i>Sociales:</i>	Abuso físico
	- Seguridad emocional	Abuso sexual
	- Red de relaciones sociales	Abuso emocional
	- Participación y autonomía progresivas	Abandono emocional
	<i>Sexuales:</i>	Abandono físico
	- Curiosidad	Explotación laboral
	- Imitación	
	- Contacto	
	<i>Con el entorno físico y social:</i>	
	- Protección de riesgos imaginarios	
- Interacción lúdica		

Más recientemente, una notable propuesta es la clasificación cristalizada en la "Guía de actuación en situaciones de desprotección infantil", proyecto coordinado por Arruabarrena y realizado por el grupo de trabajo formado por Técnicos de Servicios Sociales Municipales de diversos ayuntamientos de Gipuzkoa y el Equipo de Valoración y Orientación de Protección Infantil del Servicio de Juventud del Departamento para los Derechos Humanos, el Empleo y la Inserción Social de la Diputación Foral de Gipuzkoa (2004), los tipos de maltrato/abandono infantil que se proponen son los siguientes:

maltrato físico, negligencia infantil, maltrato psicológico/emocional, abandono psicológico/emocional, abuso sexual, corrupción, corrupción por modelos parentales asociales, explotación laboral, maltrato prenatal, retraso no orgánico en el crecimiento, síndrome de Munchausen por poderes e incapacidad parental de control de la conducta infantil/adolescente.

Cada uno de estos tipos puede adoptar diversas formas; por ejemplo, al maltrato físico le corresponderían formas como quemaduras, golpes con lesiones, envenenamiento,

etc., a la negligencia infantil, le corresponderían formas como la suciedad llamativa, hambre o desnutrición, vestimenta inadecuada, necesidades médicas no atendidas, etc., al abuso sexual, le corresponderían formas como abuso sexual con penetración, abusos con contacto físico, abusos sin contacto físico; y, finalmente, al maltrato emocional, le corresponderían formas como el rechazo, aterrorizar, privación de relaciones sociales, frialdad afectiva, etc. (Jiménez, Oliva y Saldaña, 1996). Zuravin (1991) ha identificado hasta catorce formas diferentes de abandono físico, mientras Hart y Brassard (1991) han diferenciado diez formas de maltrato emocional, que incluyen también distintas formas de abandono.

Debemos señalar que sería un error pensar que el maltrato siempre es definido claramente en un tipo concreto. Hay un alto grado de comorbilidad entre los diferentes tipos que indica que muchos niños experimentan más de un tipo de maltrato (Cicchetti y Barnett, 1991; Cicchetti y Rizley, 1981; Critenden, Claussen y Sugarman, 1994; Dong et al., 2004; Egeland y Sroufe, 1981; Manly, Kim, Rogosch y Cicchetti, 2001). De acuerdo con el sistema jerárquico anteriormente señalado, serían las formas activas de maltrato las que tendrían un papel predominante a la hora de determinar el tipo de maltrato sufrido. Los primeros investigadores agrupaban a todos los niños maltratados a la vez o sólo investigaban casos de maltrato físico. Con el tiempo, los investigadores comenzaron a diferenciar los tipos de maltrato y, con el objetivo de conocer el impacto de cada tipo de maltrato, comenzaron a realizar estudios comparativos de diferentes tipos (Cicchetti y Barnett, 1991).

En muchos casos puede ser necesario centrarse en el tipo de mayor trascendencia para el caso en particular y, de hecho, la mayoría de los investigadores se han centrado en el estudio de un tipo aislado. El maltrato físico es uno de los tipos de maltrato que más y mejor se ha investigado. Esto puede ser debido a que es más fácil de detectar ya que las consecuencias físicas del maltrato suelen ser claras y fáciles de identificar. Sin embargo, más difíciles de detectar han sido las secuelas socioemocionales. El abuso sexual es otro tipo de maltrato infantil que los investigadores han estudiado independientemente de otros tipos de maltrato. Muy pocos son los estudios que han incorporado información sobre otros tipos de maltrato que coocurren con el abuso sexual o que hayan incluido niños que han experimentado otros tipos de maltrato en los estudios con niños víctimas de abuso sexual. Poco se sabe en cuanto a las características de los niños que han sido víctimas de abuso sexual, en comparación con aquellos niños que han sufrido maltrato físico o negligencia infantil, o una combinación de abuso sexual con otro tipo.

La negligencia física es una de las formas de maltrato que con más frecuencia se detecta; sin embargo, ha recibido mucha menos atención que el maltrato físico y el abuso sexual. Quizás esto se deba a la dificultad que supone su detección e investigación empírica. Este tipo en particular es altamente dependiente de la evaluación de las necesidades correspondientes al período del desarrollo del niño. El tipo

de maltrato más problemático y difícil de definir es el maltrato emocional. Diversos investigadores sostienen que el maltrato emocional subyace, en mayor o menor medida, a todas las formas de maltrato infantil (Barnett *et al.*, 1993; Garbarino, Guttman y Seeley, 1986; Hart y Brassard, 1991); sin embargo, de cara a los propósitos de la investigación, es necesario restringir, lo máximo posible, la cantidad de confusión entre los tipos de maltrato.

La frecuencia con la que los tipos de maltrato se solapan ha sido un factor crítico para el desarrollo de las investigaciones. Valorar los patrones asociados a cada tipo de maltrato es una tarea extremadamente compleja ya que apenas se da un tipo puro maltrato. Barnett *et al.* (1993), en un estudio de 200 familias, encontraron que tres cuartas partes de las familias mostraban más de un tipo de maltrato. El patrón más común es la combinación de maltrato físico, negligencia física y maltrato emocional (Barnett *et al.*, 1993).

Según Barnett *et al.* (1993), los investigadores que tienen que hacer frente a la comorbilidad de los tipos de maltrato disponen de las siguientes alternativas para poder completar sus investigaciones:

- Categorizar las familias de acuerdo al tipo de maltrato predominante y pasar por alto la existencia de otros tipos adicionales en la historia familiar.
- Incluir sólo a las familias que concuerdan con el tipo de maltrato que se quiere investigar.
- Realizar un control estadístico de la confusión que se genera cuando coocurren varios tipos de maltrato.
- Crear grupos múltiples de diferentes combinaciones de tipos de maltrato (p. ej., maltrato físico de forma aislada, maltrato físico con abuso sexual, maltrato físico con negligencia infantil, maltrato físico con abuso sexual y negligencia infantil, etc.).

Cualquiera de estas propuestas lleva consigo el riesgo de producir resultados que puedan ser inconsistentes entre los estudios, que sean difíciles de interpretar y/o no puedan ser generalizados a la amplia y heterogénea población.

En lo que se refiere a las dimensiones de maltrato y su capacidad para predecir las posteriores consecuencias en el niño, se ha comprobado que el tipo de maltrato (basado en la severidad) es el predictor más consistente, y que los diferentes tipos de maltrato predicen diferentes consecuencias en el niño (English, Upadhyaya, *et al.*, 2005). English, Upadhyaya *et al.* (2005) realizaron una investigación con 203 casos de niños que habían sufrido maltrato infantil con los que se realizó la clasificación del tipo de maltrato, severidad, cronicidad y la edad en la que se realizó la primera notificación. Asimismo, examinaron los problemas de conducta, la socialización y adaptación, y la sintomatología traumática. Además de encontrar que el tipo de maltrato es la dimensión con mayor validez predictiva, encontraron interacciones entre el tipo-severidad de maltrato y otras dimensiones: la cronicidad y el tipo-severidad eran importantes predictores de la posterior socialización y adaptación. La edad en la que se realizaba la primera notificación y el tipo-severidad eran

importantes predictores del funcionamiento emocional. Más concretamente, la edad de la primera notificación, especialmente para niños menores de un año, era un predictor potencialmente importante de la conducta externalizante y el funcionamiento adaptativo del niño.

La severidad del maltrato

En los casos de maltrato infantil, la gran mayoría de las decisiones clínicas se basan en la asunción de que los casos más graves de maltrato tienen peores consecuencias y suscitan mayor deterioro en el niño.

La clasificación de los diferentes tipos de maltrato ha recibido bastante atención en la literatura sobre el maltrato infantil; sin embargo, la evaluación de la gravedad tan sólo ha sido descrita o enunciada empíricamente en muy pocas ocasiones. La gravedad de una determinada conducta maltrataante es difícil de cuantificar, ya que la relación entre una particular conducta parental y su impacto en el desarrollo socioemocional del niño es difícil de determinar (Manly, Cicchetti y Barnett, 1994). Algunos investigadores han remarcado que la gravedad del maltrato se ha de entender a partir de las consecuencias que tiene en las víctimas (Brown y Kolko, 1999; McGee, Wolfe, Yuen, Wilson y Carnochan, 1995). Otros argumentan que el nivel de gravedad debe establecerse a partir de la conducta de los padres, no desde las consecuencias que el maltrato tiene en los niños (McGee y Wolfe, 1991a, 1991b), y que diferentes estándares de gravedad deben ser desarrollados para los diferentes tipos de maltrato (Bolger, Patterson y Kupersmidt, 1998).

Muy pocos estudios son los que se han atrevido a analizar la severidad, en combinación con otras dimensiones del maltrato, con diseños longitudinales (Litrownik, *et al.*, 2005). Los resultados de estos estudios sugieren que la dimensión de la gravedad del maltrato debería ser considerada a la hora de explicar la relación entre maltrato y las consecuencias en el desarrollo. Hoy día es por todos asumido que los maltratos más graves tienen las peores consecuencias para los niños. Manly (2005) señala que, debido a este pensamiento, las políticas sociales han tenido una tendencia a actuar pronta y efectivamente en los casos de maltrato infantil donde la gravedad del caso ha sido incuestionable, pero no así en los casos donde el maltrato no se manifiesta de forma tan severa. Así, los niños que no sufren formas extremas de maltrato no reciben la atención necesaria ni el soporte y tratamiento suficiente, perpetuándose en el tiempo, en una gran mayoría de los casos, una situación de maltrato indeterminada.

El sistema de clasificación de maltrato infantil desarrollado por Barnett *et al.* (1991, 1993) sugiere que cada tipo de maltrato sea valorado en una escala de severidad representada en un continuo que puede ir desde una situación de baja gravedad (=1) a otra extremadamente grave o severa (=5). Cada tipo debería reflejar descripciones y ejemplos, además de circunstancias particulares de casos, que podrían contribuir a valoraciones de alta o baja gravedad de acuerdo al nivel de desarrollo y circunstancias. Además, la severidad

puede ser analizada representando el incidente más severo que el niño ha experimentado, la puntuación media de la gravedad de los diversos episodios y el sumatorio de las puntuaciones de gravedad.

A la hora de codificar la severidad del maltrato, las investigaciones señalan que el maltrato emocional, tras la negligencia infantil, el maltrato físico y el abuso sexual (en ese orden), es el tipo de maltrato que mayor dificultad presenta (Manly, Cicchetti y Barnett, 1994; Manly, Kim, Rogosch y Cicchetti, 2001). Desde la perspectiva de la psicopatología del desarrollo, se espera que la severidad y el tipo de maltrato debieran tener un impacto diferencial en la adaptación del niño dependiendo de la etapa de desarrollo en la que trascurre la experiencia.

Frecuencia/Cronicidad

Otra dimensión que ha sido valorada en los sistemas de clasificación infantil ha sido la cantidad de tiempo que el niño experimenta el maltrato. La experiencia maltratante puede ir desde el episodio único hasta un patrón crónico de maltrato. Habitualmente, en los sistemas de clasificación, la dimensión de tiempo ha sido valorada con la medición de la frecuencia y la cronicidad del maltrato (Barnett *et al.*, 1993; English, Graham *et al.*, 2005; English, Upadhyaya *et al.*, 2005).

Se considera que la frecuencia y cronicidad con la que se manifieste el maltrato puede modelar de forma importante el desarrollo del niño (Barnett *et al.*, 1993).

La frecuencia/cronicidad interactúan con la etapa de desarrollo en la que se encuentra el niño; el maltrato crónico afecta a múltiples estadios del desarrollo, mientras que la secuela de un único episodio maltratante de corta duración puede ser superada con más facilidad. Thornberry, Irelan y Smith (2001) realizaron una investigación en la que encontraron que el maltrato persistente tenía consecuencias más duras y negativas que el maltrato experimentado, de forma aislada, en un estadio concreto de desarrollo.

La frecuencia/cronicidad también interactúan con la severidad del maltrato; un único incidente serio puede ser considerado maltratante; sin embargo, si el incidente no es tan severo, puede ser definido sólo como maltratante si se da un patrón crónico donde el acto de maltrato ocurre frecuentemente. Por lo tanto, la consideración de maltrato debe incluir el examen del número de incidentes maltratantes ocurridos y la duración de éstos (Manly *et al.*, 1994).

La *frecuencia* se puede medir a partir del número de notificaciones o informes que se recogen en los archivos de los Servicios de Protección Infantil del caso en cuestión (Barnett *et al.*, 1993).

La *cronicidad* se puede evaluar a partir del tiempo que transcurre entre el primer episodio de maltrato y el tiempo en el que la familia recibe la intervención de los servicios de protección a la infancia (Manly *et al.*, 1994) o, incluso, el tiempo transcurrido entre la detección y el tiempo que permanece activo en los servicios de protección a la infancia (Barnett *et al.*, 1993; Cicchetti y Barnett, 1991).

En lo que respecta a la dimensión de frecuencia/cronicidad y la predictibilidad del funcionamiento conductual y emocional del niño maltratado, se han obtenido los siguientes resultados:

Manly *et al.* (1994) realizaron una comparación de niños maltratados y no maltratados en la que observaron que la frecuencia con la que se da el maltrato es un factor muy influyente a la hora de determinar la adaptación del niño maltratado. El objetivo de la investigación era el de medir el impacto del tipo de maltrato, la frecuencia, cronicidad y severidad, en la competencia social y en los problemas de conducta de los niños maltratados. Los casos de mayor gravedad mostraban una competencia social más deteriorada y un incremento de problemas de conducta en los niños. Manly *et al.* (1994) enfatizaron la interacción entre la severidad y la frecuencia. Encontraron que el maltrato de baja gravedad que ocurre frecuentemente estaba relacionado con problemas adaptativos. También encontraron que el número de informes de maltrato tiene un efecto directo a la hora de predecir la competencia social, los problemas de conducta y la cooperación. A medida que incrementaba la frecuencia de maltrato, la competencia social y la conducta prosocial decrecía y los problemas de conducta se incrementaban.

Bolger y colegas (Bolger y Patterson, 2001; Bolger, Patterson y Kupersmidt 1998), tras aplicar el sistema de clasificación de maltrato infantil, encontraron que la cronicidad del maltrato era una dimensión particularmente robusta a la hora de predecir el rechazo de los iguales y la agresión. Estos autores sostienen que cuando las múltiples dimensiones de maltrato son comparadas, a la hora de predecir el desarrollo social del niño, la cronicidad (más que los tipos de maltrato) es la dimensión que mejor predice la agresión y el rechazo de los iguales.

English, Upadhyaya *et al.* (2005) observaron que hay una interacción importante entre la edad de la primera notificación y la cronicidad. Los niños con una relativa avanzada edad en la que se detecta el caso no presentan un patrón crónico. Además, según estos investigadores, los casos que presentan más de un tipo de maltrato son los casos de mayor cronicidad, especialmente cuando se incluye el maltrato emocional. English *et al.* (2005) sugieren que en caso de que los recursos de intervención sean limitados, los niños que presentan historias de maltrato crónicas deberían ser asistidos en primer lugar.

El estadio de desarrollo

El estadio evolutivo del niño representa una de las variables más importantes que pueden determinar la presencia o ausencia del maltrato, el grado de severidad de éste y la respuesta de los sistemas de protección a la infancia. Cada vez más, se actúa de forma más inmediata y se tiene en cuenta de forma importante esta dimensión, para valorar la amenaza que supone la presencia del maltrato para el adecuado desarrollo del niño.

Desde una perspectiva organizacional del desarrollo del niño, el normal desarrollo supone la integración exitosa de capacidades cognitivas, biológicas, socioemocionales y representacionales de modo que le permita al niño una adecuada adaptación en el futuro (Cicchetti y Barnett, 1991). Esto significa que las adaptaciones iniciales promueven la adaptación e integración posterior. El desarrollo se entiende como una serie de relaciones, jerárquicamente estructuradas, entre y dentro de los sistemas social, biológico y psicológico que son reorganizados de forma dinámica (Cicchetti, 1991b; Cicchetti y Rizley, 1981). El individuo, a lo largo del curso del desarrollo, es expuesto a nuevas experiencias que son integradas.

Por el contrario, el desarrollo patológico se concibe como la falta de integración de los dominios del desarrollo mencionados. Dado que las primeras estructuras son incorporadas en posteriores estructuras, el trastorno temprano del funcionamiento puede causar trastornos de posterior aparición (Cicchetti y Barnett, 1991).

Desde el nacimiento y a lo largo de la infancia, el niño tiene que hacer frente a las tareas de desarrollo centrales de cada estadio de desarrollo y la calidad de esas resoluciones condiciona la manera en la que las subsiguientes tareas serán confrontadas. Así pues, la resolución de las competencias tempranas facilitará el éxito de la negociación de sucesivas tareas del desarrollo, donde la dificultad de los desafíos tempranos puede potenciar los pobres resultados posteriores. El maltrato infantil representa la desviación extrema de un contexto ambiental normativo y ejerce un efecto muy negativo en las capacidades del niño para negociar las tareas del desarrollo de forma adaptativa.

Barnett *et al.* (1993), en el sistema de clasificación infantil que desarrollaron, realizan la siguiente propuesta para medir la dimensión del período del desarrollo:

- Conocer cuál fue la edad en la que comenzó o se dio la experiencia maltratante en el niño.
- Valorar cómo se llevaron a cabo la consecución de las tareas de desarrollo centrales de cada estadio de desarrollo a lo largo del ciclo vital. Se incluyen las relaciones de apego, la regulación emocional, la percepción de uno mismo, la organización cognitiva, la amistad y relación con los iguales, el desarrollo del lenguaje, el razonamiento moral y los síntomas psicopatológicos.

Muy poca investigación ha sido dirigida a medir las consecuencias del maltrato infantil en relación a la dimensión

del desarrollo concreto. Una de las conclusiones más importantes es la afirmación de que el maltrato infantil repartido en diferentes etapas del desarrollo produce en el niño un deterioro mayor que el maltrato infantil focalizado en una etapa concreta de desarrollo (Barnett *et al.*, 1993).

Manly *et al.* (2001), realizaron una investigación con 814 niños, de los que 492 habían sufrido uno o varios tipos de maltrato infantil; encontraron que el maltrato sufrido en la infancia temprana (0-2 años) tiene un impacto a largo plazo en la adaptación posterior, en la mediana infancia. También hallaron que los niños que sólo habían sufrido maltrato en la infancia temprana mostraban más síntomas externalizantes y eran percibidos como más agresivos y menos cooperadores que sus iguales no maltratados. Además, la severidad del maltrato emocional y/o negligencia infantil sufrida en la infancia temprana, predecía los síntomas externalizantes, la agresividad percibida por adultos e iguales de la mediana infancia. Igualmente, el maltrato infantil tan precoz sitúa en riesgo extremo la posterior adaptación. Dado que son aspectos críticos la formación del apego y el desarrollo de la autonomía del self, el maltrato infantil antes de los 3 años incrementa el riesgo de crear relaciones de apego inseguras así como aberraciones en el proceso del autossistema. English, Upadhyaya, *et al.* (2005) encontraron que los niños que tenían una notificación de maltrato entre 0 y 1 año mostraban mayores conductas externalizantes que los niños que tenían la primera notificación con una edad más avanzada.

La perspectiva de desarrollo organizacional mantiene que la precocidad y la continuidad del maltrato pondrían en un serio compromiso la capacidad del niño para resolver las próximas tareas del desarrollo. Es factible que, los niños que no sufrieron maltrato infantil a lo largo de los tres primeros años de vida, puedan tener grandes probabilidades de desarrollar un apego seguro y un sentido autónomo del self; no obstante, según Manly *et al.* (2001), el maltrato sufrido durante la edad preescolar tiene también consecuencias muy negativas para el niño. De acuerdo con la teoría del desarrollo, estas consecuencias son menos adversas. Durante el período preescolar, ocurren numerosos cambios de orden neurobiológico, cognitivo, lingüístico, social y emocional. Se espera que los niños que sufren maltrato infantil sufran consecuencias que impacten en este funcionamiento. Durante el período preescolar el niño comienza a desarrollar la temprana toma de perspectiva y habilidades de empatía, esperándose que el niño maltratado sea menos capaz de responder empáticamente a las necesidades de los otros.

Durante la edad escolar una de las tareas de desarrollo fundamental es la formación de las relaciones con los iguales (Cicchetti y Lynch, 1995). El maltrato infantil de la mediana infancia puede tener un impacto directo en las relaciones con los iguales. Se considera que los niños que sufren maltrato infantil en esta etapa del desarrollo pero no en las anteriores y han recibido un adecuado cuidado en etapas anteriores tienen más competencias para protegerse de las consecuencias del maltrato de este período. Sin embargo, el maltrato infantil que comienza en la primera infancia o en el

período preescolar y continúa hasta el período escolar puede contribuir a la creación de patrones de conducta y de personalidad desadaptativos (Manly *et al.*, 2001).

En lo que se refiere a la severidad de los tipos de maltrato durante los diferentes períodos de desarrollo, se ha subrayado el importante papel que juega el maltrato emocional en el posterior funcionamiento desadaptativo. Los niños que experimentan un severo maltrato emocional durante la infancia temprana y período preescolar, son más agresivos y se caracterizan por una pobre capacidad para responder a las demandas del ambiente con flexibilidad, recursos y responsabilidad, dependiendo de las características de la situación. (Manly *et al.*, 2001). En lo que se refiere a la negligencia infantil, se ha encontrado que los niños que lo padecen en la infancia temprana desarrollan unos modelos representacionales de las relaciones incapaces de cumplir sus necesidades y las de los demás, de forma afable. En el período preescolar, la negligencia infantil se ha relacionado con la sintomatología internalizante y el aislamiento (Lynch y Cicchetti, 1991; Manly *et al.*, 2001). El hecho de que los niños de edad preescolar incrementen el darse cuenta de ellos mismos en relación con los demás, puede hacerles más sensibles a los déficits que tienen en el entorno, aunque todavía sus capacidades cognitivas no están lo suficientemente desarrolladas como para ayudarles a interpretar las razones de esos déficits. Según Manly *et al.* (2001), es probable que se culpabilicen por el maltrato y reaccionen incrementando el afecto negativo internalizado.

El perpetrador

De acuerdo con el Sistema de Clasificación de Maltrato Infantil (Barnett *et al.*, 1991, 1993) la relación entre el perpetrador del maltrato y el niño puede influir de manera determinante en el significado que el maltrato puede tener para el niño.

La relación entre el niño y el perpetrador puede tener un impacto fundamental en el nivel de confianza y seguridad percibida del niño. Si el perpetrador es el cuidador prioritario, se considera que el efecto va a ser más profundo que si el perpetrador del acto del maltrato es un desconocido o alguien poco conocido (Manly *et al.*, 1994).

Además, este dato también puede ser especialmente importante a la hora de estudiar la etiología del maltrato infantil. Un mayor conocimiento de la conducta de los maltratadores puede relacionarse con su historia de crianza, personalidad, psicopatología, estrés al que está sujeto y la red de soportes sociales con la que cuenta (Cicchetti y Barnett, 1991).

Separación/Emplazamiento

Barnett *et al.* (1993) llaman la atención de esta dimensión ya que consideran que la historia de separación de los cuidadores primarios puede ser un factor importante que puede

tener un efecto negativo en la consecución de las metas del desarrollo, por lo que es necesario tener en cuenta en cualquier investigación sobre maltrato infantil.

Una gran parte de la investigación en torno al maltrato infantil ha utilizado, al menos en un porcentaje, niños que han experimentado separaciones; sin embargo, esta información raramente ha sido recogida o empíricamente analizada. En el sistema de clasificación de maltrato infantil de Barnett *et al.* (1993) se incluye la información del número de emplazamientos, el número de meses de separación y el tipo de emplazamiento del que ha sido objeto el menor. Además, se examina la etapa evolutiva del niño en el momento de la separación.

Conclusiones

Como se habrá podido comprobar en esta revisión, coexiste una heterogeneidad notable de los criterios de clasificación de maltrato infantil. La utilización de unos u otros criterios harían variar por completo las estadísticas, las conclusiones sobre la etiología, los modelos de prevención y las pautas de intervención en los casos de maltrato

Si tomamos las diferentes dimensiones en cuenta, diversos autores consideran que la edad del niño en el primer informe (su estadio de desarrollo) donde se dio a conocer la

situación de maltrato, así como su duración, son las dimensiones que determinan el funcionamiento posterior del niño (Bolger *et al.*, 1998). Otros investigadores subrayan que el tipo de maltrato tiene menos importancia que su duración. Además, las consecuencias en el niño variarán por el tipo de maltrato, incluyendo su coocurrencia e intensidad (English *et al.*, 2005). Otros sugieren que la severidad del maltrato es la dimensión crítica (Manly *et al.*, 2001; Crittenden, Clausen y Sugarman, 1994), y que la severidad puede ser mejor entendida a partir de la clasificación de la gravedad de los tipos de maltrato (Bolger *et al.*, 1998). Finalmente, diversos investigadores sugieren que además de las consecuencias principales asociadas a las dimensiones del maltrato, las interacciones entre las dimensiones son especialmente importantes (Manly *et al.*, 2001).

Por nuestra parte, subrayamos la importancia que tiene el profundizar y delimitar de forma más precisa, los criterios que se han de utilizar a la hora de abordar los casos de maltrato infantil. Consideramos que la falta de un sistema de clasificación común tiene como resultado: un pobre conocimiento del sufrimiento del niño; las investigaciones pueden no recoger, en cierta medida, la realidad de este fenómeno; y las intervenciones pueden resultar desfavorables para el cumplimiento de las necesidades del niño víctima de maltrato infantil.

Referencias

- Barnett, D., Manly, J. T. y Cicchetti, D. (1991). Continuing toward an operational definition of psychological maltreatment. *Development and Psychopathology*, 3(1), 19-29.
- Barnett, D., Manly, J. T. y Cicchetti, D. (1993). Defining child maltreatment: The interface between policy and research. En D. Cicchetti y S. L. Toth (Eds.), *Child abuse, child development, and social policy* (pp. 7-74). Norwood, NJ: Ablex.
- Barudy, J. (1998). *El dolor invisible de la infancia: una lectura ecosistémica del maltrato infantil*. Barcelona: Paidós.
- Besharov, D. J. (1981). Toward better research on child abuse and neglect: Making definitional. *Child Abuse and Neglect*, 5(4), 383-390.
- Billingsley, A. (1964). The role of the social worker in a child protective agency. *Child Welfare*, 43, 472-492.
- Bolger, K. E. y Patterson, C. J. (2001). Developmental pathways from child maltreatment to peer rejection. *Child Development*, 72(2), 549-568.
- Bolger, K. E., Patterson, C. J. y Kupersmidt, J. B. (1998). Peer relationships and self-esteem among children who have been maltreated. *Child Development*, 69(4), 1171-1197.
- Brown, E. J. y Kolko, D. J. (1999). Child victims' attributions about being physically abused: An examination of factors associated with symptoms severity. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 27(4), 311-322.
- Cicchetti, D. y Barnett, D. (1991). Toward the development of a scientific nosology of child maltreatment. En W. M. Grove y D. Cicchetti (Eds.), *Thinking clearly about psychology: Essays in honour of Paul E. Meehl. Vol. 2. Personality and Psychopathology* (pp. 346-377). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Cicchetti, D. y Lynch, M. (1995). Failures in the expectable environment and their impact on individual development: The case of child maltreatment. En D. Cicchetti y D. J. Cohen (Eds.), *Developmental Psychopathology, Volume 2. Risk, Disorder, and Adaptation*. New York: A Wiley-Interscience Publication.
- Cicchetti, D. y Rizley, R. (1981). Developmental perspectives on the etiology, intergenerational transmission, and sequelae of child maltreatment. *New directions for Child Development*, 11, 31-55.
- Cicchetti, D. y Toth, S. L. (2005). Child maltreatment. *Annual Review of Clinical Psychology*, 1(1), 409-438.
- Crittenden, P. M., Claussen, A. H. y Sugarman, D. B. (1994). Physical and psychological maltreatment in middle childhood and adolescence. *Development and Psychopathology*, 6, 145-164.
- Diputación Foral de Gipuzkoa (2004). *Guía de actuación en situaciones de desprotección infantil*.
- Dong, M., et al. (2004). The interrelatedness of multiple forms of childhood abuse, neglect, and household dysfunction. *Child Abuse and Neglect*, 28(7), 771-784.
- Egeland, B. R. y Sroufe, L. A. (1981). Developmental sequelae of maltreatment in infancy. *New Directions for Child Development*, 11, 72-92.
- English, D. J. y The LONGSCAN Investigators (1997). *Modified maltreatment classification system*, from <http://www.iprc.unc.edu/longscan/>
- English, D. J., Bangdiwala, S. I. y Runyan, D. (2005). The dimensions of maltreatment: Introduction. *Child Abuse & Neglect*, 29(5), 441-460.
- English, D. J., Graham, J. C., Litrownik, A. J., Everson, M. y Bangdiwala, S. L. (2005). Defining maltreatment chronicity: Are there differences in child outcomes? *Child Abuse & Neglect*, 29, 575-595.
- English, D. J., Upadhyaya, M. P., Litrownik, A. J., Marshall, J. M., Runyan, D. K., Graham, J. C., et al. (2005). Maltreatment's wake: The relationship of maltreatment dimensions to child outcomes. *Child Abuse & Neglect*, 29, 597-619.
- Garbarino, J., Guttman, E. y Seeley, J. W. (1986). *The psychologically battered child: Strategies for identification, assessment, and intervention*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Giovannoni, J. (1989). Definitional issues in child maltreatment. En D. Cicchetti y V. Carlson (Eds.), *Child Maltreatment: Theory and research on the causes and consequences of child abuse and neglect* (pp. 3-37). New York: Cambridge University Press.
- Giovannoni, J. y Becerra, R. M. (1979). *Defining child abuse*. New York: Free Press.
- Hart, S. N. y Brassard, M. R. (1991). Psychological maltreatment: Progress achieved. *Development and Psychopathology*, 3(1), 61-70.

- Jiménez, J., Oliva, A. y Saldaña, D. (1996). *El maltrato y protección a la infancia en España*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Kinard, E. M. (1998). Classifying type of child maltreatment: Does the source of information make a difference? *Journal of Family Violence*, 13(1), 105-112.
- Knudsen, D. D. (1988). Child maltreatment over two decades: Change or continuity? *Violence and Victims*, 3(2), 129-144.
- Lau, A. S., Leeb, R. T., English, D. J., Graham, J. C., Briggs, E. C., Brody, K. E., et al. (2005). What's in a name? A comparison of methods for classifying predominant type of maltreatment. *Child Abuse & Neglect*, 29, 533-551.
- Litrownik, A. J., Lau, A. S., English, D. J., Briggs, E., Newton, R. R., Romney, S., et al. (2005). Measuring the severity of child maltreatment. *Child Abuse & Neglect*, 29, 553-573.
- López, F. (1995). Necesidades de la infancia: respuesta familiar. *Infancia y Sociedad*, 30, 8-47.
- López, F., et al. (1995). *Necesidades de la infancia y protección infantil: actuaciones frente a los malos tratos y desamparo de menores*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Lynch, M. y Cicchetti, D. (1991). Patterns of relatedness in maltreated and nonmaltreated children: Connections among multiple representations models. *Development and Psychopathology*, 3(2), 207-226.
- Manly, J. T. (2005). Advances in research definitions of child maltreatment. *Child Abuse & Neglect*, 29, 425-439.
- Manly, J. T., Cicchetti, D. y Barnett, D. (1994). The impact of subtype, frequency, chronicity, and severity of child maltreatment on social competence and behavior problems. *Development and Psychopathology*, 6, 121-143.
- Manly, J. T., Kim, J. E., Rogosch, F. A. y Cicchetti, D. (2001). Dimensions of child maltreatment and children's adjustment: Contributions of developmental timing and subtype. *Development and Psychopathology*, 13(4), 759-782.
- McGee, R. A. y Wolfe, D. A. (1991). Psychological maltreatment: Toward an operational definition. *Development and Psychopathology*, 3(1), 3-18.
- McGee, R. A., Wolfe, D. A. y Wilson, S. K. (1997). Multiple maltreatment experiences and adolescent behavior problems: adolescents' perspectives. *Development and Psychopathology*, 9(1), 131-149.
- McGee, R. A., Wolfe, D. A., Yuen, S. A., Wilson, S. K. y Carnochan, J. (1995). The measurement of maltreatment: A comparison of approaches. *Child Abuse and Neglect*, 19(2), 233-249.
- O'Toole, K., Turbett, P. y Nalepka, C. (1983). Theories, professionals knowledge and diagnosis of child abuse. In D. Finkelhor, R. J. Gelles, G. T. Totaling y M. A. Straus (Eds.), *The dark side of families*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Palacios, J., Moreno, C., & Jiménez, J. (1995). El maltrato infantil: concepto, tipos, etiología. *Infancia y aprendizaje*, 71, 7-21.
- Rosenberg, D. A. (1997). Unusual forms of child abuse. En M. E. Helfer, R. S. Kempe y R. Krugman (Eds.), *The battered child* (5 ed., pp. 431-449). Chicago: The University of Chicago Press.
- Thornberry, T. P., Ireland, T. O. y Smith, C. A. (2001). The importance of timing: The varying impact of childhood and adolescent maltreatment on multiple problem outcomes. *Development and Psychopathology*, 13(4), 957-979.
- Zuravin, S. (1999). A review of definitions and measurement research. In H. Dubowitz (Ed.), *Neglected children: Research, practice, and policy* (pp. 261-277). Thousand Oaks, CA: Sage.

(Artículo recibido: 5-9-2006; aceptado: 21-4-2008)